



**Colegio
Santa Joaquina
de Vedruna**

Madrid



FICHA n.º2

ESCUELA DE FORMACIÓN DE PADRES

**COLEGIO
SANTA JOAQUINA DE VEDRUNA**

¿Es posible conversar con los hijos?

Nuestra "Triple estrategia"

¿ES POSIBLE CONVENSAR CON LOS HIJOS?

La educación es una tarea que se ventila en la relación interpersonal, donde la comunicación es la clave, y sus enemigos son la ignorancia, la inseguridad y la prisa. Nadie conversa si no tiene nada que decir o si está bloqueado por un mar de dudas o si no encuentra tiempo para ello. La prisa, la superficialidad, la obsesión por la eficacia a corto plazo, obstaculizan poderosamente la comunicación.

Sería interesante preguntarnos si nos atrevemos a conversar con los hijos sin pretender nada a corto o medio plazo; cómo combinamos la tolerancia y la afirmación de identidad, el testimonio de los propios valores; si es posible organizar tiempos de diálogo.

La comunicación es esa relación interpersonal en la que se realiza un cambio de impresiones, preguntas, respuestas, consejos, razones. A veces, una mueca de cariño, un gesto de alabanza, de refuerzo positivo de aquello que se ha hecho bien es también comunicación. En silencio se comparten cosas; se comparte cariño.

Si sólo pretendemos que nuestros hijos estén "preparados" en el sentido de tener muchos conocimientos no necesitaremos mucha comunicación; les transmitiremos fácilmente la importancia de estar preparados y les proporcionaremos los medios. Pero si, además, queremos que nuestro hijo sepa lo que significa la amistad, que sepa compartir y aceptar; si además de ser un buen profesional queremos que sea decente, que contribuya a mejorar la sociedad. Entonces entran en juego otros valores como son el altruismo, el interés por los demás, la lealtad, el respeto mutuo, la honradez, valores más difíciles que precisan necesariamente de espacios de comunicación porque, de otro modo, no se transmiten bien.

Lo que educa, lo que cambia a la persona por dentro, lo que cambia las actitudes, lo que hace crecer en responsabilidad y madurez es una triple estrategia: el ejemplo, la comunicación y la experiencia. El ejemplo da testimonio de mis valores, la experiencia es mi compromiso personal en la práctica de valores, la comunicación son los espacios creados para favorecer las otras dos estrategias.

La convivencia y la comunicación no son las únicas estrategias educativas en el ámbito de la interacción familiar, también existe exigir, mandar, negociar que son el marco necesario que permite que en nuestra casa haya el necesario orden para poder tener espacios de comunicación. En todas las casas hay una habitación de trastos y cosas sueltas que llamamos "la leonera", pero también hay familias en que toda la casa es "una leonera psicológica" donde tú no puedes transmitir nada porque no se te respeta, has perdido la autoridad y por ello no puedes comunicar nada.

El diálogo-comunicación no es el diálogo negociación, ni la reprimenda, ni la amenaza, tampoco el ruego, ni siquiera razonarle las cosas, ni la oportunidad de saltar "mis sermoncitos". El diálogo-comunicación es un espacio de libre comunicación sin pretender nada con dos movimientos: en uno tú dejas a tus hijos opinar —tanto al niño de 5 años como al adolescente—, ellos quieren ver si les dejas hablar (si en nuestra casa hay "libertad de expresión") y tu posición es escuchar poniéndote de manera empática en sus puntos de vista; en un segundo movimiento, tú expresas tus opiniones también, te preocupas de darlas justificación si las tienes y, si no, espera, piénsalas y exprésalas en otra ocasión. Las opiniones del niño/adolescente sobre sus amigos, su futuro, la sexualidad, sus salidas, el alcohol, las amistades extrañas que en ocasiones nos sorprenden, todos estos temas son las cosas de su vida y éste debe ser el contenido del espacio de comunicación.

El diálogo-comunicación no es discusión, es intercambio sereno de opiniones con el que no pretendo convencer a mi hijo de nada porque le pondría a la defensiva y se acabaría el diálogo; con aquél trato de influir a través de la conversación –sólo lo intento-, sin pretender imponer mis criterios, sin procurar nada a corto plazo pues entonces estaríamos pasando al diálogo-negociación y esto es otra cosa distinta de la que venimos hablando. Lo que más favorece el cambio de actitudes es el diálogo libre, hablar sobre ideas, ofrecerles las nuestras, libremente compartidas, crear una atmósfera agradable donde haya una ósmosis afectiva en la que somos testigos de nuestros valores.

Ya hemos dicho en varias ocasiones que los criterios, las actitudes no se mandan, se motivan en libertad. Si no entendemos esto no hay nada que hacer en el diálogo educativo. En el terreno de la búsqueda de la verdad no somos dominadores de nuestros hijos. Ellos necesitan un momento en el que no estamos tensos ni preocupados por convencerles de nuestros puntos de vista aunque expresemos sinceramente nuestros valores: los jóvenes valoran mucho la familia y quieren que sea un espacio de libertad, de comunicación y de sinceridad y añoran con nostalgia las ocasiones de auténtico diálogo. Nuestros hijos necesitan padres y madres que no guarden silencio sobre los valores humanos, sino que se “mojen” y digan cuáles son sus criterios. Aunque a veces nos contesten diciendo “No me convences”. No importa, nuestro testimonio es lo que más necesitan.

Por último, es ineludible hacer un breve apunte sobre las causas que originan que mis hijos no tengan confianza conmigo ¿Por qué?

Muchas veces los padres faltamos al “secreto profesional” que nos incumbe como padres: un niño/adolescente me dice algo y yo lo transmito a otra persona, o lo manifiesto en público o a sus otros hermanos; hay cosas que un hijo te dice sólo a ti o a su madre y lo hace para que se queden ahí, para que lo guarden cada uno de ellos y si, por necesidad de conciencia, los padres se cuentan lo que en la intimidad les han dicho los hijos, es preciso que permanezca en secreto.

Cuando en la televisión, en los periódicos, en la calle se plantean problemas éticos, los hijos esperan nuestra palabra como padres, esperan nuestra opinión sobre valores humanos y si los padres guardamos silencio, disimulamos, cambiamos la mirada, si no entramos a hablar en serio transmitimos el mensaje de que no nos queremos “mojar” en temas candentes y difíciles y que no me interesa la comunicación sobre cosas que son interrogantes vitales para el niño adolescente, esta actitud termina bloqueando la comunicación.

Otras veces para hablar con nuestros hijos empleamos la ironía, la ridiculización, la humillación generando “odios” y sentimientos de culpabilidad que ellos “vengan” con el silencio. Con las bromas levanto verdaderas barreras de incomunicación. Si sólo acentuamos lo negativo, sus defectos, si permanentemente echamos en cara los fallos, en la comida, en los sermones, en la cena, en el coche ... esto cansa. Esto cansa y “quemaa”. ¿Cómo les van a quedar ganas de hablarnos? ¿Cómo les va a apetecer charlar amistosamente con nosotros?

Recordemos que en educación lo más importante no es decirles lo que tienen que hacer –aunque también hay que hacerlo- o criticarles lo que han hecho mal –aunque haya que decirselo- o buscarles ansiosamente soluciones a sus problemas. Sino sobre todo ayudarles a comprender lo que les pasa y a enfocar mejor sus problemas para que ellos mismos sean capaces de tomar decisiones con responsabilidad. Y para esto es enormemente necesaria la conversación, el diálogo, la reflexión conjunta.



**Colegio
Santa Joaquina
de Vedruna**

Madrid



ESCUELA DE FORMACIÓN DE PADRES

**COLEGIO
SANTA JOAQUINA DE VEDRUNA**

Travesía Costa Brava 3 • 28034 Madrid • 917340690